



José Luis Lanuza

△ ▽

△ ▽

△ ▽

△ ▽

El texto y el comentario

En trance de embarcarse para Italia el estudiante Tomás Rodaja, que aún no se había convertido en el licenciado Vidriera, redujo todos sus libros a dos, unas *Horas de Nuestra Señora* y un Garcilaso sin comentario. Así atendía a la devoción y al gusto, y toda su biblioteca le cabía en las dos faltriqueras.

Pero ¿por qué el Garcilaso sin comentario? -se pregunta don Francisco Rodríguez Marín al anotar la novela ejemplar. (Porque también *El licenciado Vidriera* ahora se lee con comentarios). Y se contesta: «Sin comentario, o porque Tomás gustase poco de las notas que al poeta toledano pusieron el Brocense y Fernando de Herrera, o, lo que más creo, porque habiendo de llevar este libro en una de sus dos faldriqueras, convenía y aún era preciso que abultase poco».

No hay duda de que a Garcilaso se lo puede gustar con comentario o sin comentario. Siempre -248- sonará deleitosamente «el dulce lamentar de los pastores». Pero si uno lee a más del texto, el comentario del divino Herrera, ¡qué diferente resonancia adquiere Garcilaso! Se lo ve emparentado con los grandes poetas clásicos y con los modernos italianos. Virgilio resuena a cada momento en Garcilaso, y Herrera nos lo hace notar. Advertimos, a través del comentario, que Garcilaso, es menos original que lo que pudiera esperarse. Pero advertimos también algo más importante: que Garcilaso rehuía la originalidad y consideraba las reminiscencias clásicas como el principal adorno de sus versos.

El lector agradecerá siempre un buen comentario. ¿Cómo dejar al lector solo frente a la *Divina Comedia*, a la *Biblia*, a las *Soledades* de Góngora, a los poemas herméticos de Mallarmé? Libros en apariencia tan accesibles como el *Quijote*, ahora no se entienden cabalmente sin un acotador. ¡Ah de don Diego Clemencin, don Clemente Cortejón, don Francisco Rodríguez Marín, don Arturo Marasso! Porque sin tal ayuda, ¿entenderá bien un lector corriente qué quiere decir «un hidalgo de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor»? ¿Y por qué «una olla con algo más vaca -249- que carnero»? ¿Y eso de «duelos y quebrantos los sábados»? ¿Y «calzas de velludo»? ¿Y el «vellorí de lo más fino»?

El lector corriente sospechará que eso de que hablamos el idioma de Cervantes no es más que una mentira de los discursos, pues en la primera carilla del *Quijote* más es lo que no entiende que lo entendido.

Lo peor es cuando no se ponen de acuerdo ni los mismos comentaristas. Sobre lo que debe entenderse por «duelos y quebrantos» levantaron una tormenta de papel impreso semejante a la que los comentaristas del *Martín Fierro* levantaron sobre la cantramilla. Al fin dejó aclarado Rodríguez Marín que «duelos y quebrantos» era un plato hecho con huevos y torreznos.

-¿Torreznos? -preguntará aún el lector argentino. Y el diccionario -o alguien que lo sustituya- le explicará: -Torreznos quiere decir tocino frito. Don Quijote comía los sábados huevos con tocino frito. Algo parecido al desayuno típico norteamericano.

A alguien podrá parecerle pueril el extenderse en estos temas. No lo es para quien necesite entender con exactitud el sentido de lo que lee y no se -250- contente con nebulosas aproximaciones. Cervantes mismo, que en el prólogo del *Quijote* se burla de los libros cargados de falsa erudición, atiborrados de citas y anotaciones, debió ser amigo de los libros «con comentario». Sin duda leyó sus clásicos bien comentados. En la actualidad se va abandonando, cada vez más, el concepto de «ingenio lego» que se aplicó, con persistente ligereza, al autor del *Quijote*. Cervantes no era de los que leen apresurados o distraídos; a Virgilio debió leerlo fervorosamente, por lo menos en traducciones. El *Quijote* está lleno de alusiones a pasajes de Virgilio. Alusiones frecuentemente irónicas, finas caricaturas de la *Eneida*. Arturo Marasso las pone en evidencia en su libro sobre Virgilio y Cervantes.

En la segunda parte del *Quijote*, éste se encuentra con un joven poeta, gran lector de los autores clásicos. Se llama don Lorenzo y es hijo de don Diego de Miranda, un caballero de la Mancha. «Todo el día se le pasa en averiguar -le explica don Diego a don Quijote- si se han de entender de una manera u otra tales y tales versos de Virgilio».

Es posible que también Cervantes se pasara así muchos días. No sería tiempo perdido. Lo terrible es llegar a separar las funciones de leer y entender. -251- Ya hay lectores que aseguran que no necesitan entender para gustar un poema. Ya hay poetas que no quieren ser entendidos. En tales casos el comentario estaría de más.

Pero otras veces no se entiende el texto simplemente por falta de información. Un lector común, un estudiante secundario, lee las *Prosas profanas* de Rubén Darío. Si alguien le preguntara si las ha entendido, posiblemente se ofendería. Y sin embargo, sin ánimo de ofenderlo, cabe suponer que se necesita cierta versación mitológica, histórica,

literaria poco habitual para comprender ciertos versos del libro, por ejemplo el «Coloquio de los centauros».

A algunos les queda el recurso de rechazar, como no valedero, a todo lo que escapa al área de su comprensión. Yo he oído decir en un reportaje radiotelefónico, que lo único «rescatable» de la obra de Borges era *El hombre de la esquina rosada*. Lo demás, al reportado le producía alergias, por ser obra extranjerizante. Limitaba la literatura universal al estricto perímetro de su barrio porteño.

Ahora encuentro más franca e ingenua la frase de aquel chulo madrileño que oyó recitar a Berta Singerman. Lo contó alguna vez el humorista Jardiel ⁻²⁵²⁻ Poncela. La recitadora argentina desgranaba musicalmente los versos del «Reponso a Verlaine» de Rubén Darío:

Que núbiles canéforas te ofrenden el acanto.

Desde su butaca alta el chulo comentó:

-De este verso sólo he entendido una palabra: que.

1973

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo